

Reflexiones desde el cargo de Prorrector

Luis Bahamonde B.

Sería una pretensión inexacta atribuirme méritos de carácter personal como justificación de mi nombramiento como Prorrector. La verdad es que me siento investido de un prestigio que es patrimonio de la gestión exitosa de nuestro hospital, la cual, no cabe duda es un producto generado por la acción de todos nosotros.

En el Hospital Clínico se pudo establecer un equilibrio provechoso entre “la Dirección”, más adecuadamente un equipo directivo, y la comunidad hospitalaria.

Existen objetivos comunes y no hay fisuras entre los organizadores responsables de las acciones administrativas, tanto médicas como económicas y los beneficiarios de las mismas, que son todos los que trabajan en el hospital. Así se ha podido mantener un compromiso transparente entre administrar, invertir y hacer participar de los beneficios que genera el trabajo institucional.

Acepté el cargo de Prorrector en el convencimiento que debería afrontar un desafío algo parecido a lo del hospital y que se podrían aplicar los mismos principios que en la gestión de Director.

Uno; facilitar el acercamiento de personas y autoridades que deben colaborar y no competir por intereses de bien común.

Dos; señalar a tiempo, e invitar a redireccionar las iniciativas que se desvíen del interés común.

Y finalmente; en la medida que se haya concretado un diagnóstico y se precisen con claridad las líneas a seguir, trabajar honestamente por ello, sin consideraciones ni cautelas que obedezcan a una estrategia de resguardo personal.

Ahora, desde afuera, percibo nuestro hospital como un ejemplo de organización exitosa y en movimiento hacia objetivos claros, empujado por un conjunto de personas que comparten mayoritariamente metas e intereses.

Mayoritariamente, por supuesto, porque compartidas por todos, no sería imaginable al menos en este mundo.

Y esta visión del hospital es la que tienen los Vicerrectores, Decanos y Directores con los que me toca interactuar.

En suma veo al hospital como uno de los organismos de la Universidad de Chile que cumple exitosa y ejemplarmente con su rol.

Sólo me queda darle gracias a la comunidad Académica y Gerencial del Hospital Clínico por haberme dado experiencia y armas para aceptar la honrosa invitación de nuestro Rector a colaborar directamente en su gobierno, y como dije, espero que lo aprendido aquí, entre ustedes, sirva en esta nueva tarea.

Muchas Gracias.

Santiago, 5 de abril de 2000.